



Noticias Principales:

El Financiero: Aprueban 16 estados la reforma energética.

El Universal: Pemex: crece nómica, pero no la producción.

Reforma: Aprieta deuda gasto estatal.

Milenio: Ratificada.

La Jornada: Alza al metro, para evitar intentos de privatización: SCT.

Excelsior: La Reforma Energética es Constitucional.

24 Horas: Fondos de trabajadores a proyectos petroleros.

La Razón: El DT nacional... un mal deportista.

La Crónica: La reforma energética ya es constitucional.

¿Dónde está López Obrador?

Acostumbrado a ser noticia y tema de debates aun cuando no haga declaraciones, de todos modos la gran incógnita en el ambiente político pregunta sobre el lugar en que se encuentra **Andrés Manuel López Obrador**. En medio de la desorganizada y desangelada oposición de los lopezobradoristas contra la reforma energética, la ausencia física y política y mediática del tabasqueño se convirtió en elemento de análisis de la derrota.

El tabasqueño había sido el político más opositor a la reforma, convirtiéndola en tema de debate en sus mítines zocaleros. Inclusive, el PRD y **Cuauhtémoc Cárdenas** aparecían como sumados a **López Obrador**. Pero se le atravesó el infarto. Y los más generosos dicen que la enfermedad fue tan contundente y tan grave que le prohibieron ver televisión, leer periódico o reunirse con sus leales; esa salida total del espacio político dejó la lucha contra la reforma al garete y sin cabeza política. **Cárdenas** centró sólo su oposición a la defensa de la memoria de su padre y el PRD jugó en dos canchas, la opositora en la Cámara y la de marginarse de pronunciamientos más profundos.

Pero el tema del fin de semana es el que pregunta del paradero de **López Obrador**. ¿Por qué el silencio? ¿Por qué la apatía de **Andrés Manuel Jr.** y sus visita esporádicas y sin pasión a las barricadas, por qué el desaliento de **Martí Batres**? Los primeros datos no confirmados revelan la gravedad del infarto y la necesidad de sacar al enfermo de cualquier tensión política durante varios meses. La orfandad de la coalición neopopulista perdió el rumbo político, extravió la guía del líder conductor de masas y dejó el movimiento en varias cabezas pero sin ninguna estrategia.

Marcelo Ebrard se peleó con **López Obrador** antes de la enfermedad y por tanto no pudo tomar las riendas. Paradójicamente, le ocurrió lo mismo que a **Manuel Camacho** en 1994: por pelearse con **Carlos Salinas**, con el PRI y con las élites políticas no pudo ser el candidato sustituto después del asesinato de **Luis Donald Colosio**. **Cárdenas** no tiene energía ni ganas para ser el líder de masas. Y el PRD fue tachado de traidor por **López Obrador**.

Así que el movimiento neopopulista opositor tendrá que esperar varias semanas para la recuperación del líder y entonces replanteará la estrategia. Pero el problema será prever el destino político de esa corriente opositora si **López Obrador** es sometido a un descanso obligatorio de varios meses y que su regreso sea lento y sin demasiadas tensiones.

Por lo pronto las masas agitadas están preocupadas por saber dónde se encuentra **López Obrador**.

Incluyo aquí mi columna del domingo:

INDICADOR POLITICO

El factor López Obrador

El infarto de López Obrador fue un golpe muy duro al miocardio de la coalición neopopulista. Los efectos desestabilizaron al PRD, al grupo neocardenista, a Marcelo Ebrard, a las bancadas perredistas en las tres cámaras y a los grupos-partido aliados al tabasqueño. Si alguna duda había de que el liderazgo lopezobradorista era caudillista y personal, el impacto negativo en sus alianzas mostró la fragilidad de ese espacio de militancia.

Asimismo, el infarto llegó en el peor momento estratégico de la lucha de López Obrador: la consolidación del partido-movimiento, el desfundamiento del PRD para conseguir aliados, las movilizaciones contra la reforma energética propuesta por el presidente Peña Nieto y el activismo de Marcelo Ebrard en busca de su espacio militante. La aduana electoral federal del 2015 estaba en la mira del nuevo grupo lopezobradorista con registro legal de partido.

Del otro lado del río el gobierno federal había identificado a López Obrador como el factor de inestabilidad más importante, sobre todo por su modelo de confrontación desde su minoría y por la presión sobre el PRD para sacarlo del Pacto por México. Eso sí, en el sector político oficial no había demasiada preocupación por movimientos antisistémicos colocados aún más a la izquierda del PRD y de López Obrador precisamente porque políticamente no eran capitalizables: la CNTE, la guerrilla, los grupos sociales movilizados, los anarquistas y el SME, aunque en ciertas circunstancias se lograba alguna coincidencia en las calles pero no en estrategias conjuntas.

Todos los grupos antisistémicos no han alcanzado a racionalizar el conflicto calle-parlamento, sobre todo porque el Congreso sigue siendo, con todo y su desprestigio y su ineficacia, el espacio para la toma de decisiones legales e institucionales: recientemente fueron la reforma en telecomunicaciones, la reforma financiera, el reacomodo fiscal, los presupuestos de ingresos y egresos y la reforma educativa, y pese a la oposición estridente y poco coordinada la reforma energética. Este escenario ha tenido una dinámica propia y no ha logrado conciliar intereses opositores; y cuando

lo ha conseguido, como el *cercos* al Senado en la discusión de la minuta de la reforma energética, la fuerza popular no ha podido enfocarse en algún discurso estratégico que impida las decisiones.

El problema del espectro gelatinoso de centro-ultraizquierda radica en la existencia de movimientos caudillistas, en mayor o menor medida. López Obrador ha podido encauzar algunas demandas, pero luego él mismo no ha querido encauzar, por ejemplo, al SME o a la CNTE, aunque por razones de emergencia en la suma de masas permitió que los maestros disidentes —ya sumidos en un desprestigio social evidente— participaran en el último mitin en el zócalo para anunciar los *cercos* a las dos cámaras federales y a los congresos estatales que tienen que aprobar las reformas constitucionales.

Este escenario general no presenta los perfiles necesarios para equiparlos con los movimientos de masas que sacudieron a los países africanos o a los países europeos. En todo caso, lo ocurrido en México podría aportar elementos de análisis para explicar los movimientos de masas detonadores de gobiernos autoritarios o cerrados: mientras existan instituciones funcionando —mal o bien pero con eficacia en la toma de decisiones— y la sociedad mayoritaria acate por cualquier razón las resoluciones, los conflictos en las calles no podrán reventar el espacio parlamentario.

En este escenario también hay que incluir el elemento disruptor en la precaria coalición neopopulista: el PRD. Mientras el partido siga en manos de *Los Chuchis* y la corriente colaboracionista, los grupos disidentes antisistémicos carecerán del elemento desestabilizador en el sistema político institucional; Ahí fallaron Cárdenas, López Obrador y Ebrard porque abandonaron al partido cada uno por sus propias razones, principalmente López Obrador con su propuesta de un partido político que supuestamente desfondaría al PRD. Los *chuchistas* han enfriado su participación en el congreso y en el Pacto por México más por razones estratégicas que por convicción, pero impidiendo que el PRD quiebre ese acuerdo pluripartidista.

Las razones políticas del PRD han sido calculadas: el partido perdería más fuera del Pacto que dentro; por ello la dirección nacional perredista ha

permitido a sus legisladores votar en lo individual y no en bloque. En el fondo, Jesús Ortega tiene la certeza de que el PRD ha podido avanzar más en decisiones políticas en leyes dentro del Pacto que fuera. De ahí el hecho de que el PRD haya preferido hacerse a un lado del Pacto en la reforma energética, que desgastarse rompiendo la alianza neopopulista o votando en bloque contra la reforma. El enfoque estratégico de *Los Chuchos* es frío y calculador y no busca rentabilidad política popular sino tan sólo evitar que el PAN y el PRI se alíen más allá de las reformas estructurales.

El escenario político general, pues, tenía a López Obrador como un factor equidistante de casi todos los cruces de conflictos y negociaciones. De ahí que su enfermedad lo haya retirado en el momento clave de la reforma energética, pero con datos de que inevitablemente tendrá que disminuir su activismo para evitar mayores complicaciones; y aun cuando la operación haya sido un rotundo éxito, el mensaje enviado al conflicto político dejó la imagen de un líder de masas, un líder callejero, un líder de movilizaciones, bastante *tocado* del corazón.

En varios análisis recientes han querido colocar a López Obrador como un factor de equilibrio político, pero la realidad es distinta; más bien, López Obrador ha sido un factor disruptor de la estabilidad del México que experimentó dos alternancias pacíficas y que mal que bien avanza en reformas sistémicas. El tabasqueño, paradójicamente, ha servido más a la estabilidad nacional controlando a los pobres para evitar situaciones de violencia, pero los ha sacado del sistema político; ahí se encuentra la principal contradicción social del tabasqueño: encauza las masas pero no representa una opción política viable. Ahí están los casos del SME y de la CNTE, ahora subordinados al líder pero sin ningún horizonte de resultados en el corto plazo; en todo caso, López Obrador ha contribuido, sin quererlo, a desactivar el potencial de protesta de esos grupos.

Lo que viene es una reorganización de la coalición neopopulista pero en circunstancias de escasez de líderes y de credibilidades. Por tanto, el cuadro político se moverá más favorablemente al PAN y al PRD.

Famosas últimas palabras: “El alza en el precio del boleto del Metro fue para evitar la privatización de la empresa”: José Alfonso Suárez del Real, subdirector general de administración y finanzas del Sistema de Transporte Colectivo (STC).

Conspiracy theory: Que la rechifla contra **Miguel Angel Mancera** en el informe de **Dolores Padierna** fue orquestado por **Marcelo Ebrard** para someter al jefe de gobierno a los compromisos pactados cuando le dieron la candidatura.

Es pregunta: ¿Se aplicará la ley a los diputados lopezobradoristas que causaron destrozos en el salón del pleno de la cámara de diputados o será otro hecho de impunidad?

Para su agenda:

—Patética la oposición del movimiento lopezobradoristas en los congresos estatales. Amenazaron con *cercos* que impedirían las sesiones. Pero fueron grupos menores a 300 personas, usando la violencia para intimidar, pero fracasando en su intento. A veces es mejor no exhibir la debilidad que amenazar con una fortaleza inexistente.

—Bueno, le ganó **Slim** a **Azcárraga** en futbol. No habrá consecuencias políticas. Sólo el hecho de que **Slim** ya entró en el negocio del futbol y le quitará la hegemonía a las televisoras. Lo que viene es la disputa por las nuevas cadenas en televisión abierta.

—Dicen que sí está creciendo el conflicto **Mancera-Ebrard** y dan por adelantado que **Ebrard** va a perder porque el poder lo tiene el titular del cargo.

—No estaría mal que las pasiones dieran espacio a la frialdad al examinar la reforma energética. El problema comenzó en diciembre de 1982 cuando el gobierno de **Miguel de la Madrid** reformó la Constitución para acotar el papel del Estado.

—Y ahora debe venir, sin apasionamiento, la revisión histórica de **Lázaro Cárdenas**. Porque la derrota histórica de su proyecto nacionalista comenzó cuando optó por el conservador **Manuel Avila Camacho** como sucesor y no por el revolucionario **Francisco J. Mújica**. Lo de ahora es consecuencia histórica de aquella decisión; es decir, que la derrota histórica de la Revolución Mexicana la inició **Lázaro Cárdenas**. Es la parte histórica que hay que revisar.

—Días de distensión. Este viernes terminará el año político. Y a vacacionar todos.

www.noticiastransicion.mx
carlosramirez@hotmai.com